



De la nación al mundo,  
de la cultura nacional a las redes culturales.  
Un análisis de las crónicas sobre Japón de  
Javier Sinay, Julián Varsavsky y Fernando Krapp

*From the Nation to the World, from National Culture to Cultural Networks. An Analysis of Javier Sinay's, Julián Varsavsky's and Fernando Krapp's Travel Accounts about Japan*

**Matías Chiappe Ippolito**

Universidad Waseda  
Tokyo, Japón  
matchiappe@fuji.waseda.jp

### Resumen

El presente ensayo analiza tres libros de crónicas publicados en 2019 que hacen referencia al universo simbólico de Japón: *Camino al este*, de Javier Sinay; *Japón desde una cápsula*, de Julián Varsavsky, y *Una isla artificial*, de Fernando Krapp. Se analiza el modo en que los cronistas-escritores presentan a Japón y su viaje a ese país (en el caso de Krapp, dentro de la comunidad argentina-japonesa). Se pone un particular énfasis en la forma en que interpretan a Japón como parte de un sistema mayor que también los incluye a ellos como argentinos. En el caso de Sinay, dicho marco es el amor en tanto sentimiento compartido por toda la humanidad y capaz de atravesar fronteras. En el caso de Varsavsky, el marco lo constituye una visión distópica del capitalismo, siendo Japón el ejemplo más acabado de ese destino humano. En el caso de Krapp, el único viajero de los tres cuyo libro no se centra en un viaje a Japón, el marco general se configura a partir de la identidad en tanto construcción, esto es, más allá de los arraigos y

determinaciones nacionales y locales. Se intentará demostrar que, a la vez que diagraman ese sistema o universo mayor en que se encuentra Japón, Argentina y los demás países del mundo, estos tres cronistas-escritores apuestan por una disolución de la idea de nación.

**Palabras clave:** cronistas argentinos; viaje a Japón; Japón en la literatura argentina.

#### **Abstract**

The present study analyzes three books published in 2019, all of which refer to Japan's symbolic universe: Javier Sinay's *Camino al este*, Julián Varsavsky's *Japón desde una cápsula*, and Fernando Krapp's *Una isla artificial*. The focus of analysis is the way in which these travel writers depict Japan and their journey through this country (and in the case of Krapp, his journey within the Japanese community in Argentina). Strong emphasis is placed on the way in which Japan is interpreted as part of a bigger system that comprises the writers themselves as Argentinians. In the case of Sinay, that bigger framework is love, understood as a feeling shared by all human kind and capable of traversing frontiers. In the case of Varsavsky, said framework is a dystopian vision of Capitalism, in which Japan is the most developed example of dehumanization. In the case of Krapp, the only one of the three travelers whose book is not centered around a voyage to Japan, such general framework is the idea that all identity is a construction, that is, something beyond national and local determinations and roots. The study will try to show that, while building up a bigger system or universe of which Japan, Argentina, and other countries of the world are part, these three travel writers advocate for the dissolution of the very idea of the 'nation'.

**Keywords:** Argentinian Travel Writers; Travels to Japan; Japan in Argentinian Literature.

## **Introducción: El escritor argentino viaja a Japón**

Existe hoy una larga lista de escritores y poetas argentinos que viajaron a Japón. Eduardo Wilde lo hizo en 1897 y escribió tras ello dos libros que hacen referencia al país asiático: *Por mares, por tierras* (1899) y *Prometeo & Cía* (1899). Jorge Max Rohde viajó a Asia en 1932 y escribió también dos libros en los que analiza la cultura y la sociedad japonesas: *Viaje al Japón* (1932) y *Oriente* (1933). Atahualpa Yupanqui, por su parte, viajó a Japón primero en 1964 y luego reiteradas veces en giras

artísticas. Jorge Luis Borges lo hizo por primera vez en 1979, junto a María Kodoma para presentar su libro *Qué es el budismo*, y después una segunda vez, en 1984, tras lo cual escribió el libro *Atlas* (1984). Entre los escritores argentinos contemporáneos, Martín Caparrós viajó a Japón en 2002 como corresponsal del Mundial de Fútbol Corea-Japón, ocasión en que escribió crónicas periodísticas en distintos medios de habla-hispana. Anna Kazumi-Stahl, descendiente de madre japonesa, lo hizo múltiples veces en calidad de académica y con el propósito de difundir la literatura vinculada a la comunidad *nikkei* de Argentina.

Diversos críticos señalaron cuán singular les resultó Japón a los mencionados escritores y cuánto se interesaron por aplicar sus experiencias e interpretaciones de ese país a su ámbito local. E. Wilde consideró a Japón, por un lado, una excepción dentro de los países asiáticos y, por el otro, un ejemplo de modernización alternativo para los modelos europeo y estadounidense (Gasquet, 2007; Espinar Castañer 2009). Rohde defendió la pervivencia de las tradiciones japonesas, criticando a la vez los procesos globales de occidentalización que habían arremetido contra culturas locales (Bujaldón de Esteves, 1999; Gasquet, 2007). Atahualpa Yupanqui se concentró también en el Japón tradicional e intentó enlazar el folklore japonés con el de la zona andina, considerando a ambos singulares dentro de sus contextos regionales y global (Bujaldón de Esteves, 2012; Matsushita, 2007). Por su parte, Borges aplicó formas propias de la lírica japonesa a su propia creación y destacó la ética y el pacifismo japoneses como productos de las particulares tradiciones budistas de Japón; esta perspectiva fue interpretada por un sector de la crítica como una oposición al modelo comunista que se extendía entonces por Asia (Hagimoto, 2015; Gasquet, 2009). M.

Caparrós, director de la revista *Babel* y fundador del grupo “Shanghai”, hizo del exotismo una marca de estilo en contra de aquella literatura argentina que reivindicaba el activismo político de las décadas anteriores y que se concentraba en “lo nacional” (Drucaroff, 2011; Bujaldón de Esteves, 2015). A. Kazumi-Stahl ofrece una perspectiva que intenta desarticular toda concepción estática de nación y que invita a entender a Japón y Argentina en directa relación dentro de un contexto transnacional (Lattanzi, 2013; Bujaldón de Esteves, 2015).

Los escritores argentinos que viajaron a Japón intentaron, cada uno a su modo, hacer del país asiático una herramienta con la cual reinterpretar a la Argentina. Para ellos, el viaje no fue sólo un mecanismo para obtener nuevas experiencias y un mayor reconocimiento, sino también una posibilidad de transformar el contexto de su escritura, tanto en el plano estético y literario como en el político y social. Esta postura puede ser entendida como un deseo moderno, como una “pulsión cosmopolita” (Siskind, 2016), pero menos motivado por la pretensión de formar parte de un sistema más amplio que por la voluntad de poner de manifiesto la constitución asimétrica y diversa del mundo. De esta manera, Japón fue para los escritores-viajeros argentinos un espacio estratégico de posicionamiento desde donde analizaron simultáneamente lo local y lo global: Japón fue una diferencia complementaria de su país, pero también del sistema-mundo.

El presente artículo se propone analizar dichas aspiraciones literarias a propósito de tres libros de crónicas publicadas en 2019 que se relacionan con el universo simbólico de Japón: *Camino al este* de Javier Sinay, *Japón desde una cápsula* de Julián Varsavsky y *Una isla artificial* de Fernando Krapp. Además de inevitables conexiones temáticas relacionadas a la

cultura japonesa, los tres presentan otras similitudes: el uso del género periodístico de la crónica, el objetivo explícito de ofrecer una mirada nueva sobre la cultura y la sociedad japonesas, la legitimación de estas últimas en la experiencia y el viaje (en el caso de Krapp, se trata de un viaje hacia un Japón dentro de Argentina, como se verá a continuación). Para realizar nuestro análisis tomaremos como hipótesis inicial aquella planteada por Lila Bujaldón de Esteves al abordar la obra de M. Caparrós y de A. Kazumi Stahl vinculada a Japón: “Entre los relatos de viaje del siglo XXI surge como novedad el debilitamiento del anclaje ‘nacional’ del emisor, paralelo a los procesos de migración, desterritorialización y desestructuración de las fronteras, propios de la globalización” (Bujaldón, 2015: 146). Se intentará reafirmar y desarrollar esta última a la luz de las interacciones que plantean los textos de Sinay, Varsavsky y Krapp entre Japón y Argentina, pero también a partir de las ideas de ‘nación’ y de ‘mundo’ que postulan.

### **Japón como fragmento de un discurso amoroso: *Camino al este*, de Javier Sinay<sup>1</sup>**

El libro de J. Sinay se estructura a partir de la decisión del cronista de viajar a Japón después de perder su trabajo y para

---

1 Javier Sinay es periodista, nacido en Buenos Aires. Publicó los libros *Camino al Este: Crónicas de amor y desamor* (2019), *Cuba Stone: Tres historias* (en coautoría, 2016), *Los crímenes de Moisés Ville: Una historia de gauchos y judíos* (2013), *Sangre joven: Matar y morir antes de la adultez* (Premio Rodolfo Walsh de la Semana Negra de Gijón, 2009). En 2015 ganó el Premio Gabriel García Márquez de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) por su crónica “Rápido. Furioso. Muerto”, publicada en *Rolling Stone*. Sus textos han aparecido en los diarios *La Nación* y *Clarín* de Buenos Aires y en el medio web *RED/ACCIÓN*. Además, fue corresponsal y colaborador en Sudamérica de numerosas revistas.

reencontrarse con su novia argentina de descendencia japonesa, Higashi (en japonés, “este”), que está estudiando la ceremonia del té en Kioto. Siendo el amor el desencadenante del viaje, el cronista decide aprovechar la ocasión para recopilar historias de amor y desamor de camino a ese reencuentro, que se transformarán en el libro terminado. El lector se encuentra entonces con un sinfín de personajes que expresan la diversidad de los sentimientos humanos: un chamán en Siberia que contacta a las personas con lo más profundo de sus almas, dos esposos en Barcelona que trabajan en la industria del porno, un empresario en Berlín que está obsesionado con su secretario, entre tantos otros protagonistas. Así, *Camino al este* se presenta como un compendio o como un registro de diferentes variaciones de ese valor humano y universal que es el amor.

Siguiendo esa lógica, el cronista está más interesado en rastrear y recopilar narraciones que en teorizar: “Hay tantos amores como amantes, y hablar del amor es una tarea titánica. Por eso yo no voy a hablar del amor. Voy a hablar de sus historias” (Sinay, 2019: 22). En primer lugar, esta decisión responde al género periodístico de la crónica. En segundo lugar, a una postura epistemológica que no busca definir, sino fundarse en cierta multiplicidad de los discursos. Esta postura es cercana a la del semiólogo francés Roland Barthes, pero no desarrollada en *El imperio de los signos* (texto que Sinay efectivamente cita), sino en *Fragmentos de un discurso amoroso*. Dice Barthes en la introducción de este libro: “Se ha sustituido pues la descripción del discurso amoroso por su simulación, y se le ha restituido a este discurso su persona fundamental, que es el yo, de manera de poner en escena una enunciación, no un análisis” (Barthes, 1982: 13). *Camino al este* es, de igual forma, un libro que no tiene pretensiones teóricas

o de verdad. En cambio, apuesta por la exaltación del yo (o los yoés), por exponer y reivindicar distintas formas de vivenciar, experimentar y narrar el amor.

Dentro de ese marco, Japón es inicialmente un eslabón más dentro de la secuencia global de contextos disímiles unidos por esa universalidad que es el amor. Sin embargo, cuando llega al destino final de su viaje, el cronista identifica en Japón una singularidad que no había vislumbrado en ningún otro país que visitó antes:

Mientras los días pasan, Tokio se convierte para mí en una gran escenografía poblada por gente rara que hace cosas raras. Supongo que es mi sensación de extranjería en un sitio que no se parece a ningún otro en el que haya estado antes (Sinay, 2019: 291).

Ni occidental ni oriental, ni moderna ni antigua, ni humana ni bárbara, la capital japonesa (y por corolario Japón) se le presenta al cronista como la diferencia absoluta, tanto de su país de origen como del resto del mundo. Más aún, es un espacio en donde aquel universal que es el amor muestra nuevos códigos y leyes. Un espacio de desarticulación y maquinización de los sentimientos:

Japón es un país de solitarios en busca de compañía: un país de modales amables donde los encuentros profundos entre humanos son infrecuentes, y en el que las apariencias y los detalles son muy importantes. En un sitio así, el amor y la compañía están en baja y otros factores tienen más influencia: muchas veces los noviazgos están definidos por las finanzas personales y el *nenshu*, el ingreso anual, se pregunta sin disimulos en la primera cita (Sinay, 2019: 304).

Si bien el cronista de *Camino al este* no deja de posar su mirada en algunos aspectos que suelen atribuirse a la cultura japonesa (la disciplina, el corporativismo y el colectivismo), su mayor énfasis está puesto sobre todo en lo manifestado en el fragmento anterior. A saber: que en Japón el amor está absolutamente condicionado por fuerzas económicas. Todavía más: que en Japón el amor es una fantasía que uno puede comprar de tener los suficientes recursos económicos. En esta dirección apuntan casi todas sus interpretaciones y diálogos, abundando en ejemplos como prostíbulos, sexo con robots, *host-clubs*, entre otras formas en que las personas entrevistadas por el cronista explican la supuesta frialdad y extrema racionalidad de los japoneses. El amor como universal, entonces, encuentra en Japón un límite: aquel de la mercantilización de las sensaciones amorosas.

El personaje que encarna esta característica por excelencia es Seigo Yuzuki, un *host* que trabaja en un *kyabakura* (un club donde mujeres más grandes lo contratan solamente para hablar). El cronista lo describe como parte de la generación que nació durante la recesión de los noventa y, a la vez, como el paradigma del japonés anti-sentimental del siglo XXI: sólo le importan el dinero, el consumo y la realización personal. “En definitiva, Yuzuki es otro japonés eficiente en su trabajo. Sólo que su oficio es tener una buena conversación” (Sinay, 2019: 306). *Host* y cronista se oponen porque uno saca rédito del amor de sus clientes, mientras que el otro lo da todo por amor a una mujer y a la escritura (viajando miles de kilómetros por tierra, sin trabajo, y gastando todos sus ahorros). Si bien aquí deberíamos preguntarle a Sinay por qué equiparar trabajo sexual con amor, lo cierto es que, en tanto mecanismos del libro, Yuzuki y Japón le sirven para sugerir, con una postura



cuasi-humanista, cuánto perderíamos de sucumbir a la mercantilización de las emociones y del amor.

La tecnología es un segundo elemento que el cronista encuentra en Japón íntimamente entrelazado con amor. Esa conexión la descubre primero en la voz de una *stripper* mexicana que conoce en uno de sus recorridos nocturnos y que lo ayuda a desarrollar lo analizado a propósito de la mecanización amorosa: “Los japoneses están como robotizados. Eso, los robots, es lo que los excita” (Sinay, 2019: 294). En segundo lugar, la tecnología para el cronista es en Japón el medio predilecto para propiciar encuentros amorosos, sea ya en forma de productos para uso sexual como así también de aplicaciones para computadoras y teléfono celular. A diferencia de la mercantilización del amor, sin embargo, el cronista se muestra mucho más benévolo con el entrelazamiento entre tecnología y amor. Esto se debe, no sólo a la inevitabilidad de la tecnología en el mundo contemporáneo, sino a que él mismo dice haber conocido a Higashi a través de una aplicación de celular: Happn. Este es uno de los pocos puntos en que el cronista se siente cercano a las relaciones amorosas tal y como suceden en Japón.

*Camino al este* se cierra con un desvanecimiento de la idea de nación o lugar-de-origen. “En el viaje he tomado distancia, me he observado y he observado el lugar de donde vengo: ahora sé que es apenas un rincón en el mundo. Miles de cosas ocurren en sincronía en miles de rincones” (Sinay, 2019: 324). Como hemos mencionado en la introducción, esto responde a un deseo de mostrar la variedad global y, a la vez y paradójicamente, para legitimar y sostener su ideal: el amor como un sistema mayor que comprenda esas partes. Al final de las crónicas este mantiene su carácter universal, incluso a

pesar de la experiencia singular y excepcional que fue Japón. “Me di cuenta de que todo se trata del amor [...]. Incluso lo que no es amor, lo que lo niega o lo enfrenta, también está hecho de su materia” (Sinay, 2019: 326). El retorno a la universalidad a pesar de la experiencia singular japonesa, esto es, el desplazar a un segundo plano el descubrimiento de la excepción al amor, también puede ser pensada a la luz de lo ya afirmado: como la disolución de las fronteras particulares (y nacionales) en pos de una visión global y universal de la experiencia humana.

### **Japón como distopía poshumanista: *Japón desde una cápsula*, de Julián Varsavsky<sup>2</sup>**

Interesado en la cultura japonesa desde pequeño, Julián Varsavsky viajó a Japón por primera vez en 2012, momento en el cual lo había sorprendido ya el uso masivo de *smartphones*, entre otras innovaciones tecnológicas. En su segundo viaje de 2017, eligió abocarse de lleno a la omnipresencia de la tecnología en la sociedad japonesa y analizó además el uso de robots, de realidad virtual, *smart-houses* y otros fenómenos. *Japón desde una cápsula* es el resultado de ese segundo viaje. Con un estilo ágil y profético, en dicho libro el cronista guía al lector a través de un Japón hiperconsumista, caracterizado por la abundancia de cultura popular, la adicción al trabajo y la disolución de los lazos sociales. Para esto, parte también de un

---

2 Julián Varsavsky es periodista. Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado medio millar de crónicas en el diario *Página 12*, *National Geographic*, *Anfibia*, *Altair*, *Brando*, *Reforma*, *Soho* y *Lonely Planet*. Es autor del libro *Japón desde una cápsula* (Adriana Hidalgo Editora) y coautor de *Corea, dos caras extremas de una misma nación* (Continente).

presupuesto universal: Japón como la forma más acabada de un devenir tecnocrático del mundo, la culminación del proyecto modernizador cuya consecuencia es mecanizar la experiencia. Así, la crónica de J. Varsavsky se convierte en una manifestación explícita de las ansiedades contemporáneas que el libro de Sinay sólo se permitía sugerir.

A diferencia de J. Sinay, sin embargo, J. Varsavsky se presenta como un cronista que se propone analizar. Su función es la de ser un científico social: “El centellante Japón me interesa en tanto laboratorio sociopolítico de la modernidad tardía, donde analizar los efectos de la tecnología”. Y luego: “Esta distopía tecno-feudal me fascina, aunque no me quedaría a vivir. Me atrapa como enigmático objeto de estudio” (Varsavsky, 2019a: 292, 340). Japón es presentado como un catalizador que le permite entender mejor el mundo, un ejemplo particular de lo general. En este sentido, *Japón desde una cápsula* se pone en consonancia con *Lo próximo y lo distante* (2003) del sociólogo brasileiro Renato Ortiz. Para ambos autores, Japón es un ejemplo paradigmático de la (pos)modernidad, una suerte de versión ulterior del sistema global contemporáneo. Dicha perspectiva, que principalmente nos muestra los procesos de mundialización de la cultura, pone también de manifiesto la voluntad del cronista por centrarse menos en uno particular (Japón) que en lo universal (el sistema-mundo).

A pesar de esta cercanía con R. Ortiz, J. Varsavsky elige como su marco teórico predilecto al filósofo surcoreano Byung Chul Han. Los presagios pesimistas de este último concuerdan a la perfección con la interpretación que el argentino hizo de Japón en sus viajes; también, con el tono distópico que busca imbuir a *Japón desde una cápsula*. Según Han, el sistema global contemporáneo puede ser descrito como una “sociedad de

rendimiento” en la cual los sujetos están sometidos a un constante proceso de optimización. “Hoy uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose” (Geli, 2018), dice el filósofo surcoreano residente en Berlín. Entregados a la maximización del rendimiento y sumidos en el estrés y la depresión, los seres humanos estarían en la actualidad creando una cultura que destruye toda alteridad y que genera una pérdida de libido, amor y deseo, hecho que Han denomina “agonía del Eros”. Sin embargo, agrega también aquel, existiría una alternativa a esa situación, una salida al devenir-singular que nos separa de los otros: el pensamiento filosófico asiático, esto es, las corrientes confucianas, taoístas y budistas que están fundadas tanto en el colectivismo como en la constante mutación, algo contrario al individualismo y a las estructuras rígidas e inamovibles de las filosofías occidentales (citado en Varsavsky, 2019a).

J. Varsavsky seguirá a Han casi al pie de la letra y verá en Japón el ejemplo paradigmático de esa “sociedad del rendimiento”: un país con largas jornadas laborales, tasas de suicidio altísimas, casos de *karoshi* (muerte por exceso de trabajo) y una tendencia a la obediencia que asocia una y otra vez a la lógica autómatas de los robots. Japón es, explicita J. Varsavsky, “una distopía tecno-confuciana” (Varsavsky, 2019b). En este mundo, la sexualidad y las relaciones humanas están reducidas a fugaces encuentros con quienes comparten nuestros intereses o directamente con máquinas o con programas de computadora diseñados para brindarnos aquello que buscamos. La soledad y la asociabilidad son moneda corriente y nos llevan a un consumo masivo de productos para llenar nuestro vacío existencial, sea en la forma de cultura popular, tecnología o sexo. J. Varsavsky señala que hasta los espacios tienden a la optimización; el hotel-cápsula será el símbolo por

excelencia a través del cual transmite una sensación de reclusión y encierro a la que nos estaría llevando el sistema contemporáneo. Al respecto de ese espacio que le da título al libro, afirma el cronista:

En el hotel cápsula me he sentido habitante de una maqueta, el simulacro profético de una ciudad-máquina poblada de humanoides y ciborgs ocultos en el *tatema*, esa fachada amable y distante que hace inescrutables a los japoneses y viene del samurái, quien podía abrirse el vientre en cruz sin que se le moviese un músculo de la cara [...]. Este es el país más hermético y sugerente que he conocido. Es como una gran mascarada de carnaval que dura toda la vida, en la que cada quien debe esculpir un escudo protector impuesto socialmente, ocultando los instintos y sentimientos profundos (Varsavsky, 2019a: 340-341).

Debe mencionarse que, como lo muestra el párrafo anterior, por momentos J. Varsavsky se deja llevar demasiado por su marco teórico y llega a describir a los japoneses como seres que siguen sin cuestionar la lógica disciplinaria confuciana. Esto no debe entenderse, sin embargo, como una crítica específica hacia ellos. En todo caso, su interés está en mostrar la sociedad japonesa como el ejemplo más acabado de un sistema mundial corrompido. De hecho, el cronista recurrentemente admite su desconocimiento y sobreinterpretación: “hay códigos que se me escapan”, “piezas que no encajan en mi cosmovisión”, “ciertos fenómenos de Japón aún no encajan en mis estructuras occidentales” (Varsavsky, 2019a: 185, 277, 342). Se trata de un cronista que teoriza y analiza, efectivamente, pero también (de nuevo) de uno que no pretende alcanzar una única verdad.

*Japón desde una cápsula* superpone dos imaginarios: Japón como el ejemplo del devenir modernizador intrínsecamente destructivo en el cual se disuelven las relaciones sociales y Japón como maquinaria en perfecto funcionamiento que se sostiene por un orden social fundado en el confucianismo jerárquico. La clave de lectura radica en la mirada universal, en consonancia con Ortiz; el uso de Japón como cristal de aumento para analizar el mundo e incluso prevenir a los lectores del camino destructivo hacia el cual avanza la humanidad. Este imaginario de Japón responde además a la lógica de la ciencia-ficción presente en el *manga* y el *anime*, formatos que tomaron presencia en la literatura argentina durante las primeras décadas del siglo XXI. J. Varsasky no sólo presenta un Japón futurista-distópico (frente al bello-elegante de otras épocas), sino que además lo explica mediante el ancestral pensamiento confuciano. El énfasis puesto sobre este último es también una novedad para el contexto argentino, donde aún se vincula a Japón exclusivamente con el budismo (y en particular con el budismo zen). Estas innovaciones temáticas hacen de *Japón desde una cápsula* un libro sumamente sugestivo que abre caminos que seguramente seguirán nuevos cronistas latinoamericanos.

## Japón como comunidad imaginada: *Una isla artificial*, de Fernando Krapp<sup>3</sup>

En el año 2016, Fernando Krapp se embarcó en una investigación sobre la inmigración japonesa a Sudamérica que lo llevó a recorrer Argentina de punta a punta. El resultado de esa labor fue *Una isla artificial*, compilación de crónicas sobre un viaje al interior de un país buscando en realidad otro: “Japón”, pero no como el espacio geográfico que es ese país de Asia llamado Japón, sino como su universo simbólico que se extiende más allá de las fronteras. Específicamente, F. Krapp indagó en un “Japón” tal y cual lo entienden las más de cincuenta mil personas de ascendencia japonesa que viven en la Argentina y que suelen denominarse y/o identificarse como *nikkei* (o, más recientemente, *niquey*). A diferencia de J. Sinay y de J. Varsavsky, Krapp no viajó a Japón, pero su investigación penetró igualmente en un aspecto central de ese país como son los proyectos migratorios a Sudamérica que el gobierno Meiji lanzó a principios del siglo XX, tratados en forma complementaria por los colegas cronistas que sí viajaron al archipiélago nipón.

*Una isla artificial* parte también de un presupuesto o hipótesis: que toda identidad es en realidad una construcción. Siguiendo este fundamento, el cronista se presenta como un entrevistador que recopila relatos individuales y que busca

---

<sup>3</sup> Fernando Krapp. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires y guion cinematográfico en el ENERC. Trabaja en cine, periodismo, publicidad, televisión y librerías. Colaboró en diversas revistas: *Sudestada*, *Lamujerdemivida*, *Río Grande Review*, *Hecho en Buenos Aires* y *Fábula*. Escribe reseñas y críticas de cine para *Radar* y *Radar Libros*, suplementos de *Página12*.

desmontar la historia oficial sobre la inmigración que existe en una y otra nación involucrada. Esto es, la recopilación de lo individual le sirve para ensamblar una memoria colectiva que es la suma de partes, no un relato estático. Asimismo, a medida que deconstruye toda homogeneidad identitaria de la comunidad japonesa-argentina, F. Krapp pone también en tela de juicio la identidad argentina y, por extensión, toda identidad nacional. Así, *Una isla artificial* avanza en su hipótesis original y nos estaría proponiendo que toda nacionalidad es una construcción y que los ciudadanos de todos los países somos en realidad inmigrantes y seres híbridos. Si la nación es (o fue) una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993), este libro buscaría mostrar que hoy solo quedan sus retazos, sus fragmentos imaginarios y artificiosos que, sin embargo, son parte esencial de la historia y el pasado de los individuos.

Siguiendo esta línea, la postura teórica que asume F. Krapp es la de la interculturalidad. La idea de “mezcla” es un eje temático recurrente de *Una isla artificial*. Las crónicas abundan en yuxtaposiciones y mestizajes, lo cual *a priori* desestabiliza todo esencialismo existente respecto de las culturas nacionales. Dicho de otra manera, en este libro Japón y Argentina son uno. O, mejor dicho, son muchos. Elementos representativos de dicho fenómeno son: un mapa de Japón al lado de un retrato de San Martín, las voces en un “español ajaponesado”, los rituales nipones que tienen “algo de fiesta ancestral y algo de cumpleaños de quince”, los asados acompañados con arroz de sushi, las recetas de cocina que mezclan técnicas de Misiones y de Okinawa (Krapp, 2019: 32, 73, 83, 190, 257). Aún más explícitos en este sentido son los episodios en que el cronista aborda la literatura vinculada a la inmigración japonesa en Argentina. Paula Hoyos Hattori, profesora de la Diplomatura en Estudios Nikkei del Centro



Universitario Argentina Nippon, dice, por ejemplo: “la literatura *nikkei* cuestiona las esencias y trabaja a partir de la mezcla. Es una literatura de mixturas” (Krapp, 2019: 181).

Asimismo, F. Krapp evita definir ‘lo *nikkei*’ como una síntesis o como una nueva esencia. ‘*Nikkei*’ es otra categoría que el cronista relativiza y desestabiliza constantemente. No lo hace mostrando su multiplicidad y variedad, sino su mutabilidad y transformación. Esto es, *Una isla artificial* pone de relieve las diferencias y los conflictos generacionales de la comunidad japonesa-argentina:

Los hijos de japoneses, y los japoneses que llegaron a la Argentina en sus diversas corrientes migratorias a lo largo del siglo XX, tienen una idea distinta acerca de o que es o fue Japón. Una diáspora se transforma en una pregunta por la identidad, una identidad que está en el limbo entre una tierra prometida y una tierra que se perdió.

Para los primeros japoneses [*issei*, japonés que inmigró a Argentina], Japón es una tierra que dejaron atrás pero que en parte trajeron consigo a esta tierra nueva. Para sus hijos [*nisei*], la idea de Japón está condensada en la historia de sus padres y tiene una función dramática, una narrativa. Para sus nietos [*sansei*], Japón es un mundo al que se asoman a través de videos de Internet.

En el mapa, la isla mantiene su forma de incógnita (Krapp, 2019: 28-29).

El énfasis puesto en las diferencias generacionales parecer sugerir que la identidad *nikkei* posee mucho de herencia e imposición. Efectivamente, F. Krapp destaca diversos ejemplos de tal condicionamiento: los hijos o nietos de japoneses que son obligados a viajar a Japón para estudiar o trabajar, los que

deben seguir el negocio familiar, la crítica por reformular o hasta parodiar la cultura heredada, entre otros.

El ser ajeno a la comunidad japonesa-argentina, sin embargo, permite al cronista tocar éstos y otros puntos sensibles, sobre todo dos que están íntimamente vinculados: la disputas que surgieron entre las agrupaciones *nikkei* a propósito del Jardín Japonés y la transformación de la cultura japonesa en mercancía dentro de la comunidad. En cuanto a lo primero, el cronista toma una postura más periodística e intenta mostrar el entramado de intereses que existieron detrás de la fundación y administración del Jardín. En cuanto a lo segundo, el cronista parte de la voz de un descendiente de japoneses, el antropólogo Marcelo Higa, hoy residente en Tokio: “los estereotipos pueden capitalizarse” (Krapp, 2019: 100). Siguiendo a Higa, el cronista rastrea y compila las distintas formas en que los inmigrantes japoneses y sus descendientes transformaron su herencia cultural en una mercancía a fin de subsistir en el territorio argentino. Ejemplos de esto último, entre tantos otros, son los viveros, las artes marciales, los festivales, el sushi.

El fuerte énfasis que pone *Una isla artificial* en la disputa sobre el Jardín Japonés y en la comercialización de las herencias culturales debe ser entendido como dos ejemplos de la disolución de las identidades nacionales, de su carácter de construcción, de artificio y, ulteriormente, de mercancía. Sin embargo, es también la confirmación de la flexibilidad que tienen dichas identidades nacionales para sobrevivir dentro del mercado global, generando funcionalidades nuevas que son el producto de la circulación y transformación de bienes y prácticas culturales. F. Krapp nos deja, entonces, con las preguntas respecto a cuánto se han disuelto en verdad las

estructuras nacionales y cuánto de ellas nos determina todavía. En otras palabras, *Una isla artificial* nos obliga a preguntarnos si la globalización o mundialización de la cultura no es sino un nuevo marco para refuncionalizar el estado-nación.

## Conclusión

Como se ha analizado a lo largo del presente ensayo, las crónicas sobre Japón de Javier Sinay, Julián Varsavsky y Fernando Krapp están dialogando con ideas de particularidad y universalidad interpretadas a partir de diferentes ejes. En el caso de J. Sinay, el discurso del amor se presenta como un universal-transversal que comprende a Argentina, Japón y todos los países del orbe. En el caso de J. Varsavsky, el avance global hacia una distopía tecnocrática borra toda frontera y, en cambio, hace de Japón la consecuencia ulterior del funcionamiento del capitalismo tardío. En el caso de F. Krapp, la identidad japonesa y *nikkei* como construcción y mercancía resignifica la nación en el marco de un sistema mayor que es la globalización o la mundialización de la cultura.

Se ha rastreado, también, la desarticulación de la idea de nación. A diferencia de lo que ocurría en literaturas centrales pertenecientes a viejos imperios, en las cuales el relato de viaje tendía a reafirmar la jerarquía cultural del centro de poder, en los relatos de viaje de los tres escritores analizados ocurre el camino inverso: se tiende a una desarticulación de la idea de nación como motor de acercamiento al otro y por ende de la escritura. De esta manera, se comprueba la hipótesis de un “debilitamiento del anclaje ‘nacional’” en la literatura argentina contemporánea, tal y como efectivamente teorizó Lila Bujaldón de Esteves (Bujaldón, 2014: 2).

A esta hipótesis, sin embargo, se le pueden hacer dos agregados. En primer lugar, el debilitamiento no es solo de la nación-ancla que es Argentina, sino también de la nación-destino que es Japón. De allí que los tres cronistas analizados expliquen a dicho país a partir de marcos mayores que la nación, sean los sentimientos humanos, el pensamiento ancestral del confucianismo asiático o la deconstrucción a la que están sometidos (voluntaria e involuntariamente) todos los sujetos migrantes. En segundo lugar, Japón es presentado por los tres cronistas como variado y heterogéneo precisamente para sostener ese debilitamiento de lo nacional, pero también para poner en escena, sin llegar a describirla del todo, una nueva universalidad. Sea esta última el amor, una distopía tecno-confuciana o la naturaleza de construcción y artificio de toda identidad (nacional o comunitaria), se trata de una estructura mayor que gobierna y determina a la nación. Considerando estos agregados a la hipótesis de Bujaldón de Esteves, es posible concluir que en sus intentos por disolver las estructuras de su propia nación y a la vez aquellas de la nación *otra*, J. Sinay, J. Varsavsky y F. Krapp abordan nuevas y/o resignificadas definiciones de lo universal para explicar así el verdadero espacio del que se sienten parte: no la nación, sino el mundo; no la cultura nacional, sino las redes culturales globales.

Eduardo Wilde había visto en Japón una alternativa a la modernización europea porque su contexto le había demostrado el agotamiento del modelo occidental. Los escritores de la revista *Babel* o el grupo Shanghai usaron al exotismo para reactivar polémicas estéticas locales (esto es, aplicaron lo global en lo local) para confrontar a una literatura político-militante que consideraban estéril. Cabría preguntarse, finalmente, por qué los cronistas contemporáneos

analizados buscan alejarse de la centralidad de la nación. En un contexto de enunciación posterior a los cambios políticos que acontecieron en Argentina durante las dos primeras décadas del siglo XXI, esto parecería sugerir una postura cuanto menos tangencial a la épica nacional basada en la crisis del 2001 y de la década kirchnerista. Tal desapego de la política nacional en pos de lo global es posiblemente sólo una de las tantas explicaciones de la nueva mirada universal que están generando los escritores y cronistas argentinos del siglo XXI.

### Bibliografía

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo Suárez. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

BARTHES, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*. Trad. Eduardo Molina, Madrid: Siglo XXI Editores, 1982.

BUJALDÓN DE ESTEVES, Lila, "Otro viajero argentino al Japón: Jorge Max Rohde (1892-1979)". En: *Boletín de Literatura Comparada XXIV-XXV (1999-2000)*, 93-112.

BUJALDÓN DE ESTEVES, Lila, "Diálogo entre folklores. Las notas de viaje de Atahualpa Yupanqui al Japón". En: *Cuadernos de CILHA (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana)* 13, 1 (2012), 132-148.

BUJALDÓN DE ESTEVES, Lila, "Viajeros argentinos al Japón en el siglo XXI: tradición y globalización". En: *Al Irfan, Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Estudios Hispano-Lusos (Marruecos)* 1 (2015), 145-156.

DRUCAROFF, Elsa, *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé. 2011.

ESPINAR CASTAÑER, Esther, *La difusión de Japón en Argentina (1900-1945)*. Memoria de investigación. Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts (Universitat de les Illes Balears), 2009.

GASQUET, Axel, *Oriente al sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Cheverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires: Eudeba, 2007.

GASQUET, Axel, "El orientalismo argentino (1900-1940). De la revista *Nosotros al grupo Sur*". Paper en progreso N° 22. Latin American Studies Center (University of Maryland), 2008.

GELI, Carles, "Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose". En: *El País* 7/2/2018, <[https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873\\_086219.html](https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html)>, 12/07/2020

HAGIMOTO, Koichi, "Borges and Japan". En: *Chasqui* 44, 2 (2015), 205-215.

KRAPP, Fernando. *Una isla artificial. Crónicas sobre japoneses en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets, 2019.

MATSUSHITA, Naohiro, "Senkyūhyaku rokujū nenndai rainichi shita futari no tabibito: Hose maria hironērya, Atawarupa yupanki" [Dos viajeros que visitaron el Japón en la década del sesenta: Jose Maria Gironella y Atahualpa Yupanqui]. En: *Jibun, shizen, ningen gagaku kenkyū* [Estudios sobre cultura, naturaleza y humanidades], Universidad de Takushoku, 17 (2007-08), 68-94.

ORTIZ, Renato, *Lo próximo y los distante. Japón y la modernidad-mundo*. Trad. Amalia Sato. Buenos Aires: Interzona, 2003.

SINAY, Javier, *Camino al este. Crónicas de amor y desamor*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets, 2019.

SISKIND, Mariano, *Deseos cosmopolitas. Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

VARSIVSKY, Julián, *Japón desde una cápsula. Robótica, virtualidad y sexualidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2019a.

VARSIVSKY, Julián, "Japón: un viaje a la distopía tecno-confuciana, cerca de Nagasaki". En: *Clarín* 11/08/2019b, <[[https://www.clarin.com/opinion/japon-viaje-distopia-tecno-confuciana--cerca-nagasaki\\_0\\_ankcgpj\\_h.html](https://www.clarin.com/opinion/japon-viaje-distopia-tecno-confuciana--cerca-nagasaki_0_ankcgpj_h.html)]>, 21/06/2020.